

Comunicado de Cáritas Madrid para la "Campaña contra paro"

SEMBRANDO OPORTUNIDADES

Llevamos tiempo oyendo hablar de esa elevada cifra de personas que se encuentran desempleadas y no reciben ingresos, y si lo hacen son insuficientes, para mantener a su familia. Muchos conocemos también situaciones complicadas de personas que, de una manera u otra, sufren cotidianamente la exclusión que genera el paro. Personas muy cercanas, cuyo sufrimiento y desesperanza nos implican y nos rozan.

Cáritas está junto a muchas personas que están padeciendo esta situación, e intenta recuperar su autoestima, su integración social y su sentimiento de dignidad.

Por ello, Cáritas Madrid impulsa su nueva **Campaña contra el Paro, este 15 de abril**, haciendo una apuesta firme a su esperanza, bajo el lema "**Sembrando oportunidades**". Este mensaje central quiere ser un reclamo con el que pretende implicar a la sociedad para que, juntos, asumamos la responsabilidad social y moral de sembrar y crear oportunidades, y unas condiciones óptimas para que todo aquel que juega en desventaja pueda lograr su integración en el mercado laboral y llevar a cabo procesos de recuperación personal.

El pasado año, Cáritas Madrid, a través del Servicio Diocesano de Empleo, **atendió a más de 12.400 personas desempleadas, formó y capacitó a 1.190 alumnos y consiguió más de 2.300 empleos** a personas que se encontraban en condiciones más desafortunadas, debido a su baja formación, edad, escasa cualificación laboral...

Como comunidad cristiana de la Iglesia de Madrid **queremos transmitir ese aliento de esperanza e invitaros a trabajar con esfuerzo y tesón para que, viviendo más austeramente, colaboremos sembrando nuevas oportunidades para los otros y, junto a Cáritas diocesana, pedimos vuestro compromiso para poder seguir orientando y apoyando a quien más lo necesita.**

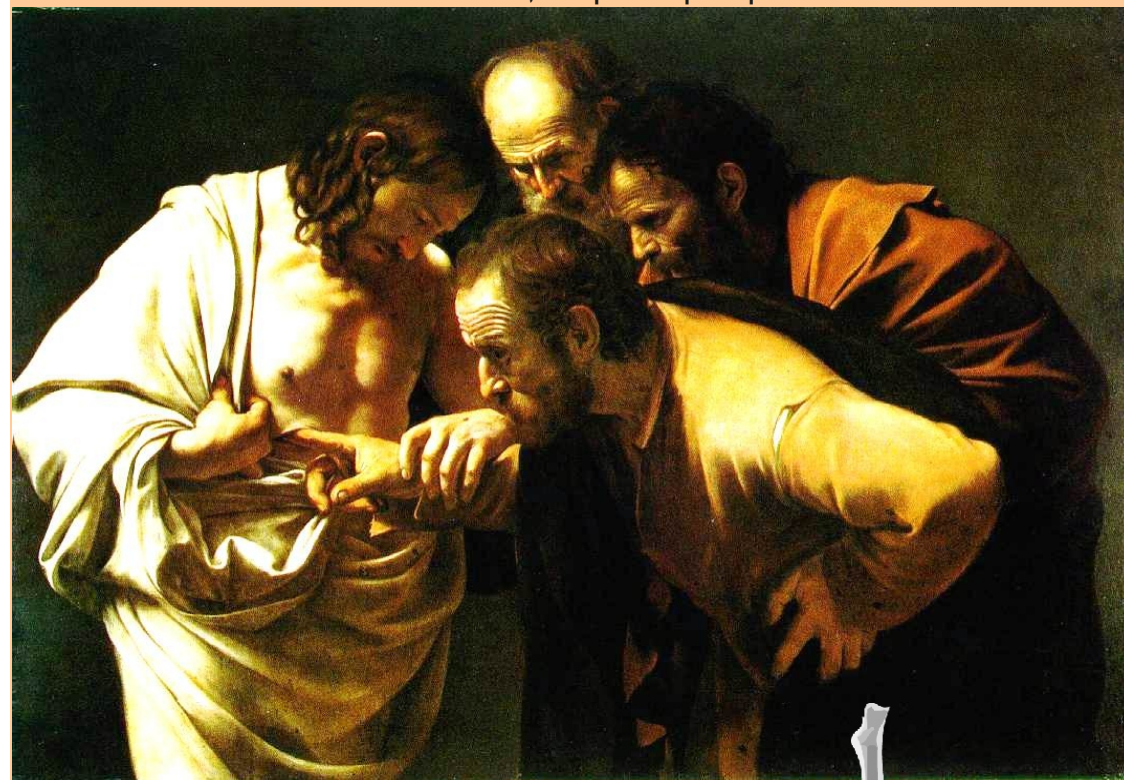
Comunidad en Camino

2º T. PASCUA
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

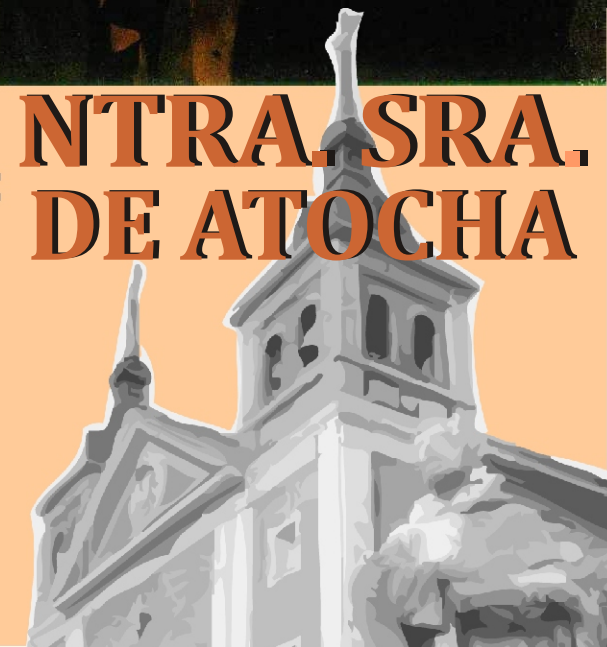
15 de ABRIL
2012

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**"Paz a vosotros.
Luego dijo a Tomás:
Trae tu dedo, aquí
tienes mis manos;
trae tu mano y
métela en mi
costado; y no seas
incrédulo, sino
creyente"**

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



2º T. PASCUA (15 de Abril 2012)

La resurrección de Jesús es un hecho de fe; o sea, que el creer en que Jesús ha resucitado de entre los muertos es una gracia de Dios, es un don de Dios, no fruto de ningún tipo de reflexión humana. Iba con dos de sus discípulos, camino de Emaús, pero no le conocieron, hasta el momento en que, sentados a la mesa, **“partió el pan”**. María, junto al sepulcro no lo reconoce, (creía que era el jardinero). Hasta que el la llama por su nombre. Es el instante en que Dios les concede la gracia de la fe.

Pero esa fe, no solo consiste en creer en el hecho de la resurrección, sino que se constata en un cambio radical de vida. Los Hechos de los Apóstoles, en la primera lectura de hoy, nos dice en qué consiste esa radicalidad de vida: *“El grupo de los creyentes todos pensaban y **sentían** lo mismo... ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno”*. La fe que no llega a la vida, no es verdadera fe.

San Pablo nos viene a decir lo mismo, aunque de otra manera: tener fe es comprometerse: *“Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Aquel que da el ser ama también al que ha nacido de Él”*. La Iglesia, los cristianos, deben ofrecer al mundo la libertad de los hijos de Dios. Ahora bien, esta libertad presupone una fe clara y explícita en Jesús resucitado, en que Jesús es Hijo de Dios.

La fe nos ha llegado a través de hombres que **“vieron y creyeron”**. Como nos dice el aposto San Juan, *“lo que hemos visto, lo que hemos palpado, (el apóstol Tomas), con nuestras manos, eso es lo que os anunciamos...”* Y las últimas palabras del evangelio de hoy son muy consoladoras para nosotros, que **“no hemos visto, no hemos palpado como Tomás...”**: **“¿Por qué me habéis visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”**.

Hechos 4, 32-35

1ªJuan 5, 1-6

Juan 20, 19-31

“El que quiera ser grande que sea vuestro servidor”, fueron las palabras de Jesús en la tarde-noche del Jueves Santo. ¿Qué eco pueden tener estas palabras en nuestra sociedad? Nadie quiere ser hoy grande, ni héroe, ni santo. Basta con “triunfar” asegurándose una buena calidad de vida, éxito profesional y un bienestar efectivo suficiente.

El ideal no es crecer y ser persona. Lo importante es sentirse bien, cuidar la salud, gestionar bien el stress y no complicarse la vida. Lo inteligente es vivir a gusto, ser un “tío majo” y tener siempre algo interesante que hacer o contar. Ser un “triunfador”.

Y, ¿los demás? ¿Quién piensa en los demás? Lo que haga cada uno es cosa suya. No vamos a meternos en la vida de los otros. Hay que ser tolerantes. Lo importante es no hacer daño a nadie. Respetar siempre a todos. Eso sí, a ser posible, es mejor vivir sin tener que depender de los demás. Mantener una sana “independencia” sin quedar presos de ningún vínculo exigente. Hay que ser “hábil” y no asumir compromisos, responsabilidades o cargas que luego no nos dejarán vivir a gusto.

¿Servir a los demás? Un “triunfador” no entiende exactamente que quiere decir “servir”. Más bien tiende a “servirse” de los demás y a utilizarlos para sus intereses y juegos.

Pero, ¿qué es triunfar en la vida? Con frecuencia, este individuo autosuficiente y triunfador termina sintiéndose más frágil y perdido que lo que nunca pudo pensar. Poco a poco, puede uno quedarse sin raíces ni fuerza interior, centrado en uno mismo, encerrado en la soledad de su propio corazón. El riesgo de todo triunfador es caer derribado por su falta de amor.

Según Jesús, si alguien quiere triunfar en la vida, ha de saber amar, salir de su narcisismo, abrir los ojos y ser sensible al sufrimiento de los demás. No es una piadosa consideración cristiana. Mientras creemos estar triunfando en la vida, la podemos estar estropeando cada día un poco más. Nadie es triunfador si no hace feliz la vida de los demás.